



**Abstract ampliado**

## RESUMEN AMPLIADO

**Título:** El papel de las redes en la innovación social: las economías alternativas

**Autores y e-mail de todos ellos:**

María Dolores Pitarch Garrido\*, [maria.pitarch@uv.es](mailto:maria.pitarch@uv.es)

Julia Salom Carrasco\*, [julia.salom@uv.es](mailto:julia.salom@uv.es)

Ana Sales Ten\*\*, [ana.sales@uv.es](mailto:ana.sales@uv.es)

Marc Cornadó Camí\*, [marcorca@alumni.uv.es](mailto:marcorca@alumni.uv.es)

**Departamento:**

\*Departamento de Geografía

\*\*Departamento de Trabajo Social

**Universidad:**

Universitat de València

**Área Temática:**

SESION ESPECIAL: Capital humano, creatividad e innovación social en las ciudades españolas

**Resumen:**

### 1. Introducción: el papel de las redes en la innovación social

El término “innovación social” se ha convertido en la última década en uno de los más populares en el ámbito público de la Unión Europea y los EE.UU. A pesar de que su definición resulta compleja y no existe acuerdo claro entre los especialistas, la realidad es que el término ha pasado a formar parte del discurso político a distintos niveles, desde el internacional al local. Aunque el concepto no es nuevo, sino que su origen se remonta a los años 1990, vinculado a la crisis industrial, ha experimentado un renacimiento con ocasión de la reciente crisis financiera cuyo origen podemos situar en septiembre de 2008 con la caída de Lehman-Brothers y su posterior impacto en las economías de casi todos los países occidentales.

En Europa, la definición del término se concreta en el *Reglamento para el Programa de la UE para el Empleo y la Innovación Social (EaSI)* de diciembre de 2013. En él se indica, siguiendo las iniciativas de Europa 2020, que la innovación social



es una herramienta para “abordar los desafíos sociales que plantea el envejecimiento de la población, la pobreza, el desempleo, los cambios en las costumbres laborales y personales, y las expectativas de los ciudadanos con respecto a la justicia social, la educación y la atención sanitaria.” En el artículo 2, ap. 5 se definen las innovaciones sociales como aquéllas “que sean sociales tanto por sus fines como por sus medios, y en particular las que se refieran al desarrollo y la puesta en práctica de nuevas ideas (relacionadas con productos, servicios y modelos) que, simultáneamente, satisfagan necesidades sociales, beneficiando de esta forma a la sociedad y reforzando su capacidad de actuación” (Murray *et al.*, 2010).

La academia ha aportado definiciones algo más complejas, en las que es posible observar distintos planteamientos. Sin entrar en el detalle del debate teórico, en nuestra investigación nos vinculamos a la aportada por Moulaert y su equipo (2007, 2010 y 2013), quienes señalan la importancia de la innovación como motor del desarrollo social de las ciudades y regiones europeas para favorecer la inclusión de grupos sociales excluidos o en riesgo de serlo y tradicionalmente sin voz pública. Moulaert *et al.* (2013) añaden a la definición de innovación social la búsqueda del desarrollo local sostenible y el control de su propio crecimiento por parte de la población, es decir el empoderamiento de los grupos sociales más desfavorecidos, dando así un carácter político a las iniciativas y valorando los procesos de gobernabilidad de abajo a arriba. Esta definición abarca una gran diversidad de acciones o prácticas, desde los microcréditos a las monedas sociales, pero siempre con un impacto territorial positivo en términos de desarrollo y mejora de la calidad de vida. Es decir, la innovación social supone inclusión social, democratiza las relaciones de poder y fomenta las alternativas en el ámbito local, a las fuerzas dominantes, excluyentes, del mercado.

Por tanto, en nuestra investigación proponemos una definición de innovación social entendida como una serie de iniciativas capaces de ir modificando las rígidas estructuras económicas y sociales para conseguir un cambio en las relaciones entre agentes, instituciones y personas. En este sentido, entendemos innovación social como una idea, o una nueva forma de aplicar una vieja idea, que aparece cuando la sociedad re-examina cómo se pueden hacerse las cosas, es novedosa en el contexto en que se inserta (no es necesario que sea una innovación absoluta), resuelve retos sociales, culturales, económicos y/o ambientales, puede ser llevada a cabo por el sector público,



privado, o tercer sector, puede ser endógena (surgir de las personas que la necesitan) o exógena (de personas que quieren ayudar), se orienta al beneficio común de la población, se realiza contando con la participación de la comunidad y los beneficiarios, que se transforman en actores de su propio desarrollo. Todo ello fortalece el sentimiento de ciudadanía - empoderamiento y compromiso del ciudadano-, y es capaz de crear nuevos vínculos, nuevas relaciones sociales y de colaboración con fuerte impacto –y de manera positiva en cuanto a los objetivos del desarrollo sostenible- a nivel local (p. 48). (Salom et al. 2017, p. 48)

Más allá de la definición, nuestra investigación se propone, en último término, y tal y como dice Mulgan *et al.* (2007), conocer por qué es importante, cómo puede acelerarse, qué actores están implicados, qué resistencias existen, y cuáles son las fases de desarrollo de una innovación social, desde su creación hasta su difusión, con el fin de desarrollar las políticas más adecuadas para que reviertan en una mejora en la calidad de vida de los territorios. En este sentido, recogemos la idea de la literatura económica de los últimos veinte años en relación con la importancia de las redes de actores en los procesos de innovación y, en particular, en el impacto territorial de estos procesos. De acuerdo con este planteamiento, la existencia de interrelaciones entre empresas y entre actores resulta decisiva para la competitividad de los territorios (Camagni, 1991; Cooke y Morgan, 1993; Morgan, 1997; etc.), ya que funciona como un elemento estratégico en los procesos de innovación, al permitir alcanzar economías de escala y aumentar la flexibilidad en la movilización de los recursos, permiten alcanzar sinergias uniendo recursos públicos y privados, compartir conocimientos, reducir riesgos, alcanzar la escala necesaria para desarrollar proyectos y aprender conjuntamente, y, en algunos casos, permiten consensuar un proyecto de territorio sobre la base de objetivos compartidos (Salom y Albertos, 2009). El papel de las redes ha sido resaltado en particular por su impacto en los procesos de aprendizaje, a través de los vínculos de cooperación, confianza e interdependencia que favorecen los intercambios de tecnologías, la provisión de servicios especializados, la circulación de flujos de información formal y sobre todo informal, y, en último término, la creación de procesos de aprendizaje colectivo en entornos territoriales innovadores (Maillat, 1996) o regiones inteligentes (Morgan, 1997).



Este enfoque es especialmente aplicable en el caso de la innovación social, ya que en ella la componente tecnológica es mucho menos importante que la componente social, y ésta reposa principalmente sobre nuevas modalidades de coordinación y de organización (innovación organizativa) o incluso sobre nuevas reglas y nuevos mecanismos de regulación (innovación institucional). Según Klein et al. (2015, p. 235), lo específico de la innovación social es la creación o adopción de nuevas formas de hacer, nuevas coordinaciones y nuevas regulaciones, tales como la gobernanza distribuida, la coproducción de servicios o las actividades de co-construcción de políticas públicas, así como el carácter plural de la economía, tanto en cuanto al modo de propiedad como a la capacidad de hibridación de diversos recursos y, por tanto, la pluralidad de actores. Ya que la producción y la asignación de los recursos no está coordinada sólo por mecanismos de mercado, sino también por sistemas de intercambio basados sobre la reciprocidad y la asociación, la existencia de un entorno institucional democrático que sirva de catalizador para la cooperación y la interacción de las redes, con actores responsables de la coordinación y de las acciones compartidas entre ellos, es un factor relevante (Moulaert y Nussbaumer, 2015).

## **2. Las Actividades Económicas Alternativas como innovación social**

Las actividades económicas alternativas son, en realidad todas aquellas que tienen la voluntad de transformar el sistema económico imperante. Así, la definición de economía alternativa resulta difícil por la amplitud de iniciativas que incluye. La lucha contra el capitalismo y el especial valor que otorgan a las formas de gestión democráticas son dos de las características que las definen, en particular, en entornos caracterizados por las desigualdades sociales (Subirats, 2011, Subirats y Garcia, 2015). Autores como Espelt et al. (2018) utilizan el término de economía alternativa para denominar a los grupos y cooperativas de consumo agroecológico que fomentan el consumo de productos de proximidad y sin intermediarios. Estos autores incluyen este tipo de prácticas dentro de la Economía Social y Solidaria, otorgándole como distintivo diferenciador su carácter político que surge del activismo social. Otros, como Chaves y Monzón (2018), se acercan a este tipo de actividades con la denominación de economía solidaria y transformadora, señalando que presentan tres características definitorias: responden a nuevas demandas sociales que ni el sector público ni el Estado están



resolviendo, basan su gestión en la participación democrática de los socios, y buscan explícitamente un cambio social. También estos autores, junto con otros como Castells, (2017), indican que la llamada economía solidaria presenta una dimensión política transformadora, alternativa a la globalización neoliberal que en España ha sido bien acogida por el nuevo municipalismo en lo que han venido a denominar “economías transformadoras” y “prácticas económicas alternativas”.

Suriñac (2017) utiliza, para las actividades similares a las nombradas anteriormente, el término de Economías Comunitarias, que se identifican por ser formas colectivas para dar solución a necesidades sociales, el trabajo voluntario, el peso de la identidad comunitaria y el respeto por el medio social y natural. Incluye actividades como los huertos comunitarios, los espacios autogestionados, los grupos de consumo agroecológico, las redes y mercados de intercambio, las monedas sociales, los bancos de tiempo, las experiencias de viviendas colectivas, etc. Se trata de experiencias que, aunque tengan una larga tradición, no tienen una identificación política clara, aunque, como también señala Nel-lo (2015), forman parte del discurso antiglobalización y de defensa del territorio con el fin de recuperar la identidad de los lugares.

A pesar de que la confluencia de términos más o menos similares que, en ocasiones, tratan de definir los mismos fenómenos desde diferentes perspectivas, la relación de este tipo de iniciativas con las de innovación social es clara: comparten no sólo objetivos (las iniciativas de innovación social también aspiran a una transformación), sino también formas de funcionamiento, como la participación democrática y el trabajo voluntario.

El trabajo realizado por Sánchez y Pitarch (2018) confirma la relación entre ambos conceptos, dado que “las prácticas, acciones, experiencias e iniciativas son, a menudo, las mismas o, al menos, se trata de casos muy semejantes” (p. 1). Sánchez et al (2017) utilizan ambos términos como complementarios destacando que ambos tipos de iniciativas promueven valores no competitivos (solidaridad, sostenibilidad, cooperación, equidad, inclusión), se rigen por principios de autonomía, reciprocidad y democracia, y pretenden superar el capitalismo hegemónica en su marco geográfico de actuación que son, generalmente, las grandes ciudades.

El término innovación social es más amplio, e incluye prácticas alternativas o transformadoras, además de otras que no son tan beligerantes con el modelo económico





imperante. En general, adoptan dos modelos de organización espacial, ambos basados en redes de cooperación: modelo extenso (a escala regional, nacional y/o internacional) y modelo local, con espacios de encuentro colectivo de cercanía. Así pues, el funcionamiento en redes de cooperación resulta de gran importancia para conocer la capacidad de este tipo de iniciativas de innovación social, las llamadas economías alternativas, para crecer, fortalecerse y conseguir mayor impacto político de transformación social y económica.

En la presente investigación las actividades económicas alternativas detectadas en la ciudad de Valencia se han agrupado en dos categorías, diferenciando en función del problema social que pretenden abordar. Las iniciativas agrupadas bajo el epígrafe “**Ecología urbana y consumo**” incorpora iniciativas creadas con el objeto de mejorar aspectos de la ecología urbana, el desarrollo de huertos en el contexto urbano y la promoción de un consumo ecológico más responsable y sostenible. En ella se han situado los Grupos de Consumo Ecológico: *Tramuntana* y *Soc el que menge*, que incentivan el consumo de productos ecológicos y alternativos que provienen de productores locales, los *Huertos Urbanos de Benimaclet*, y *Cabanyal horta*, que han centrado su trabajo en la recuperación de espacios públicos para su uso como huertos de autoconsumo, creando un espacio de ocio y recreo en el barrio que fomenta la interrelación entre los vecinos; y las iniciativas emprendidas por la Fundació Assut, *Artxivi de l'horta*, que trabaja por la recuperación de la memoria colectiva de la sociedad sobre la huerta valenciana, así como en la promoción de huertos urbanos ecológicos y grupos de consumo responsable. En este grupo también se incluyen *La Colmena de Extramurs*, *Waycolmena*, y la *Colmena de las Naves*, que nacen como una respuesta a la necesidad de apostar por un comercio más justo y alternativo que apoye la agricultura local, generando espacios de encuentro y apoyo para agricultores, a la vez que ofrecen a los ciudadanos información y acceso a productos locales. Otras iniciativas de este grupo están vinculadas al reciclaje innovador de productos (*Las tres sillas*), y a la sensibilización medioambiental (BioAgradables).

El segundo grupo, denominado “**Redes de intercambio y economía colaborativa**”, está integrado por iniciativas cuyo objeto es el intercambio alternativo, el cooperativismo y la economía social, y cuyo fin social se basa en la promoción de un sistema económico alternativo que lidera un consumo más sostenible y responsable, así



como el fomento del intercambio de bienes y servicios (*Enclicle, Som Energia*). EN este grupo se incluyen los bancos de tiempo (*Servicio Jesuita a Migrantes, Fundación Viento del Pueblo, Entre Vecinos*) e iniciativas que promueven el intercambio de productos como (*de Armario a Armario, La Wikixarxa*, y la *Xarxa de Xarxes de intercanvi valencianes*).

Aunque quizás las iniciativas de esta categoría que más resonancia han logrado han sido las dedicadas a promocionar un cambio cultural de la ciudadanía a través de la promoción de una sociedad más justa e igualitaria, en la que se genere una economía social más solidaria; entre ellas están la *Asociación valenciana para la promoción de la Economía del bien común*, *REAS (red de economía social y alternativa solidaria) País Valencià* y *Barri Cooperatiu*, propuesto por la entidad *La Repartidora*.

### 3. Objetivos y metodología

Partiendo de la hipótesis expuesta más arriba, es decir, que la existencia de un sistema regional o local de innovación articulado por agentes que ejercen distintas funciones, que interactúan y cooperan, es un factor importante en el desarrollo de un territorio innovador, hemos intentado verificar si en la ciudad de Valencia, y específicamente entre las actividades económicas alternativas se ha desarrollado o se está desarrollando un sistema de este tipo que favorezca y apoye las iniciativas de innovación social. Para ello, y partiendo de la información recopilada a partir de encuestas a las entidades y empresas que han desarrollado iniciativas de innovación social, hemos aplicado metodologías de análisis de redes sociales (“network analysis”) que nos han permitido dibujar la red de actores que participan y colaboran en las iniciativas de innovación social de la ciudad, identificando la existencia de relaciones de colaboración explícitas tanto de las entidades entre sí como con otros agentes económicos, sociales y comunitarios (administraciones, empresas, bancos, asociaciones, etc.)<sup>1</sup>. La información de partida es la proporcionada en la red por las entidades que han realizado iniciativas de innovación social, completada posteriormente mediante encuestas telefónicas o personales a los responsables de la iniciativa. Estos han respondido a la pregunta de con qué entidades y organismos habían establecido o

---

<sup>1</sup> La recopilación de la información ha sido posible gracias al patrocinio de la Cátedra Ciudad de Valencia conveniada entre la Universidad de Valencia y la Fundación Las Naves del Ayuntamiento de Valencia en el periodo 2015-2017.



establecían frecuentemente relaciones de colaboración (participación conjunta en proyectos, participación en redes más o menos formalizadas, cofinanciación, etc.). Como agentes presentes en el sistema se han considerado no sólo las propias empresas, organismos y entidades que han desarrollado proyectos de innovación, sino también todos los actores, privados, públicos o del tercer sector que mantienen relaciones de colaboración con ellos en el ámbito de la innovación social. Se han diferenciado dos niveles territoriales: el local (área metropolitana) y el supralocal (región, país, otros países).

A partir de esta información se ha podido representar el sociograma de relaciones de cooperación, y medir el papel de intermediación que juegan los distintos agentes. Para la representación gráfica y los cálculos se han utilizado los programas informáticos *Gephi* y *Ucinet*. Para identificar los actores más importantes en la red, se han utilizado dos tipos de índices que tiene en cuenta, respectivamente, la centralidad local (grado o *degree*) y global (*betweenness* o posición intermediaria) de los agentes individuales, por un lado, y de los distintos tipos de agentes, por otro (Freeman, 1979). Se supone que a mayor centralidad mayor es la implicación del actor en la red de relaciones, y por tanto más importante su papel. Un nodo es localmente central si tiene un alto número de conexiones con los nodos de su entorno inmediato; es decir, que un actor es localmente central en términos de conexiones directas con sus vecinos. El segundo índice calculado mide la centralidad global de los nodos. Un nodo es globalmente central si ocupa una posición estratégicamente significativa en la estructura global de la red. La centralidad global se expresa en términos de distancia entre varios puntos. *Betweenness*<sup>2</sup> es una medida de centralidad que mide el grado en que un nodo está situado entre los otros nodos de la red. Este índice nos indica en qué medida un actor puede hacer de “broker” (intermediario) o “gatekeeper” (portero), con el consiguiente poder y potencial de control, ya que el actor que está en medio puede controlar interacciones entre otros actores de la red y, por tanto, tiene poder sobre ciertos caminos de interacción.

---

<sup>2</sup> El índice *betweenness* de un nodo  $v$  viene dado por la expresión:  $g(v) = \sum_{s \neq v \neq t} \sigma_{st}(v) / \sigma_{st}$ ; donde  $\sigma_{st}$  es el número total de caminos más cortos que conecta los nodos  $s$  y  $t$ ; y  $\sigma_{st}(v)$  es el número de esos caminos que pasan por el nodo  $v$  (Freeman, 1979).





Este análisis cuantitativo está siendo completado con un análisis cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas a las iniciativas y entidades participantes en la subred de actividades económicas alternativas, tal y como se explicará en la parte final de esta comunicación.

#### **4. Primeros resultados**

En nuestro trabajo hemos considerado como actividades económicas alternativas dos tipos de iniciativas: las que hemos definido como Redes de intercambio y economía colaborativa, y las clasificadas como Ecología urbana y consumo sostenible. En las Redes de intercambio y economía colaborativa (15 iniciativas identificadas en la ciudad de Valencia), se incluyen los bancos del tiempo (Banco de tiempo SJM Valencia, Banco de tiempo entre vecinos, Fundación viento del pueblo) las monedas sociales (de las cuales no se encuentra actualmente ninguna activa en la ciudad) las cooperativas de crédito y de consumo (Red Enclau, Som Energia), etc. Por su parte, en la categoría de Ecología urbana y consumo sostenible, se han incluido aquellas prácticas dirigidas a promover un consumo sostenible y de proximidad, así como las que facilitan el uso y disfrute de la ecología urbana en la ciudad de Valencia. Se han detectado 12 iniciativas entre las que encontramos grupos de consumo (Waycolmena, Soc el que menge, Tramuntana, la Colmena de las Naves, la Colmena de Estramurs) proyectos agroecológicos y huertos urbanos (Cabanyal Horta, Huerto urbano de Benimaclet, Parcel.les) iniciativas de reciclaje y aprovechamiento de recursos (Bioagradables, las Tres Sillas, Upcyclick)

En relación con su forma de organización, una de las características más llamativas de estas actividades económicas en el contexto del conjunto de las iniciativas de innovación social valenciana, es la importancia que adquiere la organización en red, que se articula además a distintas escalas territoriales. Mencionaremos tres casos a guisa de ejemplo: La Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), la Xarxa de Xarxes d'Intercanvi Valencianes, la red Enclau, y la red cooperativas de consumo “La colmena que dice sí”.

REAS (Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria) nace en 1995 y se establece en el año 2000 como una red que agrupa tanto a redes territoriales como a redes sectoriales en el ámbito de la economía solidaria. Para REAS, la economía



solidaria es aquella que enfoca la actividad económica teniendo en cuenta a las personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible y sustentable, como referencia prioritaria por encima de otros intereses. Esta forma de entender la economía aparece en respuesta a la creciente deshumanización de la misma, el deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida, y pretende situar a las personas como protagonistas de su desarrollo, contra su situación actual de meros espectadores de las decisiones de otros. Su ámbito territorial de acción abarca a todo el Estado Español y aglutina a más de 300 organizaciones, con presencia nacional e internacional a través de RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria). En el ámbito nacional cuenta con presencia territorial en 14 de las 17 CCAA que componen el Estado Español. REAS-País Valencià apoya y sustenta a 22 entidades localizadas en Comunidad Valenciana, 2 en Castellón (Patim y Mar de Fulles), 15 en Valencia (AVOCAM, Caleidoscopi, CERAI, Del Camp a la Taula, Ecollaures, el Rastrell, Enclau –a su vez una red de para la financiación alternativa que incluye siete organizaciones: Atelier, ACOEC, CERAI, Ingeniería sin fronteras-Valencia, Menuts del món, Fundació Nova Feina y Fundación Novaterra-, Jo amb tu-A.D.E.S.I.L.E.S., La Tenda de tot el Mon, La Repartidora, Los sueños de la hormiga roja Coop., SETEM, Un piso adelante, La Recovera y Rastro Solidario), y cinco en Alicante (Altur, Proyecto Lázaro, La Camperola, bioTrèmol y Corazón Verde). No todas ellas pueden considerarse actividades de economía alternativa, tal y como las hemos considerado en la definición inicial, sino que muchas de ellas tienen una larga trayectoria en el ámbito de las iniciativas sociales (Patim, Avocam, Proyecto Lázaro) o culturales (La Repartidora, Los sueños de la hormiga roja Coop.)

Por su parte, la Xarxa de Xarxes d'Intercanvi Valencianes es un conjunto de redes cuyas herramientas facilita a sus usuarios el intercambio de bienes y servicios sin la intermediación de dinero. Forman parte de ella la Xarxa d'Intercanvi del Camp de Túria, el Sistema d'Intercanvi Local de Meliana, la Comunitat d'Intercanvi de l'Horta Sud, la Ecoxarxa Morvedre, la Ecored Hoya Buñol, la Ecoxarxa Plana Baixa y la Ecoxarxa Castelló

La iniciativa ENCLAU es una asociación de asociaciones sin ánimo de lucro creada en el año 2000. Funciona como una red que agrupa a organizaciones sociales valencianas que comparten la voluntad de promover la financiación ética y responsable.



ENCLAU entiende el trabajo en red como fundamental en la intervención social y económica, y por ello forma parte de FIARE-Banca Ética, REAS-PV y la Coordinadora Valenciana de ONGD. Ha participado en organizaciones como la Asociación Internacional de Inversores en Economía Social, INAISE, y en la Red de Útiles Financieros Alternativos y Solidarios, RUFAS., y ha impulsado la creación de REAS-PV. También ha colaborado y colabora en la difusión de iniciativas como COOP57 ó OIKOCREDIT. Entre las entidades asociadas, figuran la Asociación para la Cooperación entre comunidades ACOEC, ATELIER, NOVAFEINA: Ingeniería sin Fronteras, Menuts del món, Escoles Solidàrie, Medicusmundi mediterrània y Asociación Ciudadanía y Comunicación.

Finalmente, destacamos el caso particular es la red internacional de comunidades de consumo localmente La Colmena que dice sí (La ruche qui dit oui), articulada como una plataforma on line que proporciona un marco de contacto entre consumidores y productores a las comunidades de compra directa a los productores locales generadas localmente. Esta red, que cuenta en Europa con más de 1500 Colmenas abiertas y en construcción. Está representada en la ciudad de Valencia por Waycolmena, la Colmena de las Naves, la Colmena de Extramurs y the Nest Space

Pero, más allá de la forma de articulación interna de estas iniciativas, desde nuestra perspectiva nos interesa en particular la forma en que se relacionan con el resto de agentes del sistema, administraciones públicas, asociaciones y organizaciones de otras temáticas sectoriales, etc.

El análisis realizado a partir de las entrevistas, nos indica algunas características específicas de las actividades económicas alternativas

- Un alto nivel de conectividad interna y la tendencia a articular en redes. Así, entre los agentes que muestran una mayor conectividad tanto local como global, se encuentran, tras la administración local, estructuras de colaboración de segundo grado de actividades económicas como la Red de Economía Alternativa y Solidaria del País Valenciano (que a su vez se incardina en REAS a nivel nacional), y la Xarxa de Xarxes d'Intercamvi Valencianes).

RANGO	NOMBRE	TIPO	BETWEENNESS
1	Ayuntamiento de Valencia	Institución	4.030
2	Generalitat Valenciana	Institución	3.853
3	REAS País Valencià	Redes de Intercambio y economía colaborativa	2.218
4	Jovesolides	Dinámicas sociales e inclusión	1.916
5	Red EnClau	Redes de Intercambio y economía colaborativa	1.771

Tabla 1.- Actores con mayor centralidad global (índice *Betweenness*) en la red de iniciativas de innovación social de la ciudad de Valencia. Fuente: Elaboración propia

- En el contexto del conjunto de las iniciativas de innovación social, se configuran en general un subsistema relativamente separado, si bien es posible encontrar distintas situaciones en función de las actividades analizadas. Así, mientras que las entidades que han desarrollado proyectos relacionados con las dinámicas sociales y de inclusión, probablemente con una mayor trayectoria de intervención en este ámbito, se encuentran inmersas en una red de relaciones más densa, las redes de intercambio y economía colaborativa se ubican en el otro extremo, mostrando una dinámica relativamente autónoma. Así, el 34,6% de las relaciones en el caso de las iniciativas de ecología urbana y el 35,7% de las de las redes de economía colaborativa se establecen con otras entidades del mismo perfil, mientras que, por ejemplo, en el caso de las iniciativas relacionadas con dinámicas sociales e inclusión este porcentaje es sólo del 5,4%. Asimismo, el índice medio de *Betweenness* es de 17'38 en el caso de las redes de intercambio y economía colaborativa, y de 146,1 en el caso de las actividades de ecología urbana y consumo sostenible mientras que las iniciativas de dinámicas sociales e inclusión alcanzan un índice medio de 328,4 y las de urbanismo y patrimonio 239,2.

- Ambos tipos de iniciativas presentan un perfil específico de relación con el resto de los agentes del sistema (ver tabla 2), caracterizado por una menor presencia de la administración local y un mayor peso de la administración regional y estatal (especialmente en el caso de las iniciativas de ecología urbana y consumo sostenible), así como prácticamente nula relación con otro tipo de iniciativas de innovación social más allá de las estructuras de apoyo al

emprendedor social (espacios de coworking, incubadoras de empresas y proveedores de servicios especializadas en el emprendedor social)

- Diferencias entre las distintas actividades: Las redes de intercambio y economía colaborativa, tales como REAS, Red Enclau, Xarxa de Xarxes d'Intercamvi Valencianes, o Bancos de tiempo mantienen principalmente relaciones con la administración regional, agentes sociales y comunitarios (principalmente asociaciones de vecinos) y, en cierta medida, entidades financieras; mientras que las actividades de ecología urbana y consumo sostenible mantienen un abanico de relaciones más amplio: se encuentran mejor relacionadas con la administración local, así como con la administración regional y, especialmente, estatal, con las asociaciones y organizaciones tanto empresariales y con las universidades y centros de formación (ver tabla 2). Es el caso de Cabanyal Horta, huerto urbano de Benimaclet, etc.

INDICADOR	Ecología urbana y consumo sostenible	Redes de Intercambio y economía colaborativa	TODAS LAS INICIATIVAS
<b>CONTACTOS DE COLABORACIÓN POR ENTIDAD (μ)</b>			
Otras actividades de economía alternativa	0,60	0,69	0,34
Otras iniciativas de innovación social	0,20	0,02	0,25
Administración pública	0,40	0,21	0,48
Otros	0,53	0,83	0,98
<b>TOTAL</b>	<b>1,73</b>	<b>1,75</b>	<b>2,05</b>
<b>CONTACTOS DE COLABORACIÓN (%)</b>			
Otras actividades de economía alternativa	38,46	35,71	16,58
Estructuras de apoyo al innovador social	7,69	4,76	7,49
Otras iniciativas de innovación social	0,00	0,00	4,81
Administración local	7,69	2,38	15,51
Admon regional y estatal	15,38	9,52	8,02
Asociaciones y organizaciones empresariales	11,54	0,00	2,14
Entidades financieras	0,00	4,76	4,81
Universidades y centros de formación	15,38	2,38	8,56
Agentes sociales y comunitarios	3,85	40,48	32,09
<b>TOTAL</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

Tabla 2.- Estructura de relaciones de cooperación de las iniciativas de economía alternativa analizadas. Fuente: Entrevistas realizadas por los autores. Elaboración propia

## 5. Desarrollo futuro de la investigación

Tras esta primera aproximación cuantitativa, consideramos necesario profundizar en el carácter de estas redes de colaboración detectadas. Nos interesa saber no sólo con qué instituciones o tipos de agentes las empresas y entidades de economía alternativa mantienen actualmente relaciones de cooperación, sino también aspectos





cualitativos de gran relevancia para evaluar su funcionamiento e impacto territorial. Las principales cuestiones planteadas son las siguientes:

- El tipo de colaboración establecida. Es preciso distinguir entre el mero intercambio de información, la relación institucional u orgánica (esto es, la pertenencia administrativa u organizativa), relaciones de financiación (la más frecuente al parecer), relaciones comerciales basadas en la compra-venta o provisión de servicios), o colaboración en proyectos conjuntos. Las implicaciones y repercusiones de cada uno de estos tipos de cooperación es marcadamente diferente, sobre todo si lo que nos interesa es su impacto en los procesos de innovación y en el desarrollo territorial.
- El ámbito geográfico (local, regional, nacional o internacional) en que se realiza esta colaboración. Este aspecto tiene importancia porque puede condicionar la apertura de las redes a nuevas ideas procedentes de ámbitos sociales y culturales de mayor alcance.
- La intensidad y el carácter, eventual o estable, así como la relevancia percibida por la entidad de la colaboración establecida.
- Y, finalmente, cuál ha sido el origen o la razón por la que se ha iniciado esta colaboración y cuál es su contribución a la práctica de la innovación.

Con este fin, estamos realizando entrevistas semiestructuradas a los agentes e instituciones involucradas, lo que nos permitirá construir una red de relaciones ponderada y relacionar la posición de los agentes con los procesos de innovación y el papel de las redes en las estrategias de los agentes. Este análisis será también relevante para evaluar el posible déficit existente en el papel de las administraciones públicas, y proponer líneas de intervención efectivas para apoyar y orientar procesos de desarrollo local y maximizar el impacto social de las iniciativas.

## 6. Bibliografía

Camagni, R. (ed.) 1991: *Innovation networks. Spatial Perspectives*. GREMI, Belhaven Press, Londres.

Castells, M. et al. (2017): *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*, Madrid: Alianza editorial.



- Chaves, R. y Monzón, J.L. (2018): “La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 5-50
- Cooke, Ph. y Morgan, K. (1993): The network Paradigm. New departures in corporate and regional development. *Society and Space*, 11, 543-564
- Espelt, R., Peña-López, I. y Rodríguez, E. (2018): “Alternative economy or technopolitics? Activism in food consumers’ cooperatives”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 293-318
- Freeman, L. (1979): Centrality in Social Networks: I. Conceptual classification, *Social Networks*, 40, pp. 35-41 1982
- Klein, J.L.; Fontan, J.M; Harrisson, D. y Lévesque . B. (2015). L’innovation sociale au Québec : un système de’innovation fondé sur la concertation, en Klein. J.-L.; Laville, J.-L, y Moulaert, F. (dirs.) : *L’innovation sociale*, Érès, Toulouse, 193-218
- Maillat, D. (1996), Du district industriel au milieu innovateur: contribution à une analyse des organisations productives territorialisée, *Working Papers*, n° 9601, IRER, Université de Neuchâtel, 1996.
- Morgan, K. (1997) The learning region: institutions, innovation and regional renewal, *Regional Studies* 31, 491-503
- Moulaert, F. y Nussbaumer, J. (2015): Pour repenser l’innovation: vers un système régional d’innovation sociale, en Klein, J.-L., Laville, J.L., Moulaert, F. : *L’innovation sociale*, Eds. Érès, Toulouse. 81-113
- Moulaert, F., MacCallum, D., & Hillier, J. (2013). Social innovation: intuition, precept, concept. *The International Handbook on Social Innovation: collective action, social learning and transdisciplinary research*, 13-39.
- Moulaert, F., Martinelli, F., González, S., y Swyngedouw, E. (2007). Introduction: Social innovation and governance in European cities urban development between path dependency and radical innovation. *European Urban and Regional Studies*, 14(3), 195-209.
- Moulaert, F.; Martinelli, F.; Swyngedouw, E. y González, S. (2010): *Can Neighbourhoods Save the City? London and New York, Routledge*



- Mulgan, G., Tucker, s., Ali, R., y Sanders, B. (2007). *Social Innovation. What it is, why it matters and how it can be accelerated*. Skoll Centre for Social Entrepreneurship. Oxford Said Business School. The Young Foundation.
- Murray, R., Caulier-Grice, J., y Mulgan, G. (2010). *The open book of Social Innovation*.
- Nel-lo, O. (2015): “Movimientos urbanos y defensa del patrimonio en la región metropolitana de Barcelona”, *Ciudad y Territorio: Estudios territoriales*, 184, 311-327.
- NESTA. *Innovating public services*. The Young Foundation.
- Salom J., Pitarch, M.D. y Sales, A. (2017): “Innovación social: estrategias urbanas en un contexto de cambio. El caso de la ciudad de Valencia”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 91, 31-58.
- Salom, J. y Albertos, J.M. (2009): *Redes socioinstitucionales, estrategias de innovación y desarrollo territorial en España*, Valencia, PUV.
- Sánchez Hernández, J.L.; Nicolás Penela, A.; Alonso Santos, J.L. y Moro Gutiérrez, L. (2017). “Regeneración urbana, innovación social y prácticas económicas alternativas en ciudades medias: el Barrio del Oeste (Salamanca)”. *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 1, 67-82.
- Sánchez, J.L. y Pitarch, M.D. (2018): “Innovación social y economías alternativas: ¿de la militancia a las políticas públicas?”, *Actas Congreso CIRIEC*, Toledo, 2018.
- Subirats, J. (2011): *Otra sociedad, ¿otra política?*, Barcelona, ed. Icaria.
- Subirats, J. y García, A. (eds.) (2015): *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*, Barcelona, ed. Icaria.
- Suriñac, R. (2017): *Economías transformadoras de Barcelona*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.

## 7. Agradecimientos

Esta comunicación se ha elaborado en el marco del proyecto “Sostenibilidad social, conectividad global y economía creativa como estrategias de desarrollo en el Área metropolitana de Valencia” (CSO2016-74888-C4-1-R), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2016



**Palabras Clave:** Innovación social, redes, economía solidaria, prácticas económicas alternativas, Valencia

**Clasificación JEL:** R59